

Pedro Rújula, ed.

LA DIMENSIÓN POPULAR DE LA POLÍTICA

EN LOS ORÍGENES DEL MUNDO CONTEMPORÁNEO



DIRECCIÓN

Mónica Bolufer Peruga (European University Institute / Universitat de València)

Francisco Gimeno Blay (Universitat de València)

M.^a Cruz Romeo Mateo (Universitat de València)

CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL

Pedro Barceló (Universität Potsdam)

Peter Burke (University of Cambridge)

Guglielmo Cavallo (Università della Sapienza, Roma)

Roger Chartier (Collège de France)

Rosa Congost (Universitat de Girona)

Vincent Debais (EHESS)

Sabina Loriga (EHESS)

Antonella Romano (CNRS)

Adeline Rucquoi (EHESS)

Jean-Claude Schmitt (EHESS)

María Sierra (Universidad de Sevilla)

Françoise Thébaud (Université d'Avignon)

LA DIMENSIÓN POPULAR
DE LA POLÍTICA
EN LOS ORÍGENES
DEL MUNDO CONTEMPORÁNEO

Pedro Rújula, ed.

*Esta publicación no puede ser reproducida, ni total ni parcialmente,
ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información,
en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea fotomecánico, fotoquímico,
electrónico, por fotocopia o por cualquier otro, sin el permiso previo de la editorial.*

© Los autores y las autoras, 2025
© De esta edición: Universitat de València, 2025

Publicacions de la Universitat de València
<https://puv.uv.es>
publicacions@uv.es

Ilustración de la cubierta:
El 2 de mayo de 1808 en Madrid o «La lucha con los mamelucos», detalle.
Museo del Prado.
[https://commons.wikimedia.org/wiki/
File:El_dos_de_mayo_de_1808_en_Madrid.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:El_dos_de_mayo_de_1808_en_Madrid.jpg)

Coordinación editorial: Amparo Jesús-Maria Romero
Diseño de la cubierta: Celso Hernández de la Figuera
Corrección: Letras y Píxeles, S. L.
Maquetación: Celso Hernández de la Figuera

ISBN: 978-84-1118-622-3 (papel)
ISBN: 978-84-1118-623-0 (ePub)
ISBN: 978-84-1118-624-7 (PDF)

Edición digital

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN, La dimensión popular de la política en los orígenes del mundo contemporáneo, <i>Pedro Rújula</i>	9
--	---

I LA GUERRA

La sustancia política de las armas. Movilización popular en la España de 1808, <i>Pedro Rújula</i>	19
El ejército liberal. Entre la miseria económica y el aprendizaje de la política (1814-1824), <i>Víctor Sánchez</i>	39
«Los mismos perros con distintos collares». Milicia Nacional y Voluntarios Realistas entre revolución y contrarrevolución (1820-1833), <i>Álvaro París</i>	63
La guerra realista (1820-1823). Una experiencia de politización popular contrarrevolucionaria, <i>Ramon Arnabat</i>	87
Los voluntarios bonapartistas en las guerras de independencia hispanoamericanas, 1815-1830, <i>Alessandro Bonvini</i>	115
Las tropas del carlismo, <i>Xosé Ramón Veiga</i>	139
«Más brillante es la espada que las cadenas». El conflicto armado como espacio y tiempo de politización en Europa (1848-1849), <i>Ignacio García de Paso</i>	165

II EL PATRIOTISMO

«El más moral de los instintos». Patriotismo católico durante la guerra de la Independencia, <i>Francisco Javier Ramón Solans</i>	193
La patria en el lenguaje político napolitano de la revolución de 1820, <i>Dario Marino</i>	209

El iturbidismo popular, <i>Josep Escrig Rosa</i>	227
La popularidad del patriotismo regional. Del panteón nacional a los panteones provinciales de los hombres célebres en España, 1844-1868, <i>Jordi Roca Vernet</i>	259
El «hambre popular» de la Corona. Los viajes reales y el recurso al pueblo en la legitimación moderna de la monarquía española, 1814-1868, <i>David San Narciso</i>	289
Entre Marianne y La Pepa. La constituyente italiana en la cultura visual del largo 48, <i>Gian Luca Fruci</i>	309
Revolución nacional y movilización popular en la Italia del <i>Risorgimento</i> (1810-1871), <i>Carmine Pinto</i>	335

III EL PUEBLO

Del pueblo mártir a los mártires del pueblo (Europa del Sur, siglos XVIII-XIX), <i>Pierre Marie Delpu</i>	365
El pueblo en los funerales políticos (España, 1808-1868), <i>Pierre Géral</i>	389
Cuando reina la incertidumbre. Rumores y política en los albores de la guerra de la Independencia, <i>Mónica Garcés</i>	415
Los abanicos como objetos políticos: aireando poderes y revueltas (1789-1824), <i>María Zozaya-Montes</i>	441
El primer carlismo y el pueblo. Política romántica, cuestión militar y debate constituyente (1833-1845), <i>Andrés María Vicent Fanconi</i>	469
Instruir al «pueblo» para legitimar la República. Textos, objetos e imágenes durante el Sexenio Democrático, <i>Hernán Rodríguez-Vargas</i>	493
Paradoja constitucional de la política popular, <i>José M.^a Portillo Valdés</i> ...	517

INTRODUCCIÓN

La dimensión popular de la política en los orígenes del mundo contemporáneo

Pedro Rújula

Universidad de Zaragoza

Es difícil de saber lo que entendían por política aquellas gentes comunes que se vieron inmersas en la vorágine de cambios que agitaron Europa desde finales del siglo XVIII. De lo que, seguro, se dieron cuenta fue de que su relación con el poder se estaba transformando y de que estaban aumentando sus posibilidades de participar en los asuntos públicos. El ritmo de los acontecimientos fue tan rápido que apenas hubo tiempo para asimilarlos. La mayoría de las veces los protagonistas tomaron conciencia de lo que estaba sucediendo de manera directa, por propia experiencia, sumergidos en el fluido de los hechos. La inmediatez y la emergencia guiaron sus pasos y alimentaron la conciencia de estar protagonizando una época extraordinaria.¹ Sin que nadie lo hubiera previsto de antemano, se estaba configurando un espacio político nuevo en el que los individuos de las clases populares iban a tener cada vez más cosas que decir.

Esta participación popular constituye uno de los elementos más novedosos de la política contemporánea. Durante estos años, la sociedad vivió un proceso de politización acelerado de tal profundidad que transformó la propia naturaleza de la política. Hasta entonces el poder había sido fundamentalmente una cuestión de élites que, por supuesto, iban a continuar defendiendo su posición con uñas y dientes.² La verdadera novedad fue que, al mismo tiempo, se abrieron posibilidades de participación para otros actores, muchos de ellos procedentes de las capas medias y bajas de la sociedad cuyo protagonismo hubiera sido inimaginable apenas unas décadas atrás.

¹ Haim Burstin: *Révolutionnaires. Pour une anthropologie politique de la Révolution française*, París, Vendémiaire, 2022, pp. 55-60.

² Jean Philippe-Luis: *Aguado o la embriaguez de la fortuna. Un genio de los negocios*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2023, pp. 14-21.

La ocasión llegó con la Revolución francesa. Fue a partir de entonces cuando se dejó notar la profunda crisis de legitimidad que estaban atravesando las monarquías y, con ellas, todo el entramado jurídico del Antiguo Régimen.³ Crisis, pero no hundimiento ni quiebra, lo que inauguró un tiempo de tensiones y grandes cambios en el orden político visibles no solo en los regímenes de matriz revolucionaria, sino también en los que pretendían hacer sobrevivir las viejas fórmulas de poder.⁴ Con el telón de fondo de la guerra civil,⁵ instituciones como la Monarquía o la Iglesia y sectores sociales privilegiados como la nobleza intentaron seguir ocupando el poder y mantenerse entre los que dictaban las reglas de los nuevos tiempos, aunque para conseguirlo tuvieran que hacer algunos ajustes.⁶ Moverían sus principios si era necesario antes que renunciar a un liderazgo social que no solo ejercían por costumbre sino que, además, consideraban como propio. Otras élites económicas y sociales, marginadas o limitadas hasta la fecha en su acceso al poder, como la burguesía, se incorporaron con fuerza y no solo hicieron oír su voz, sino que aportaron principios jurídicos nuevos que contribuyeron decisivamente a la transformación del sistema político.⁷ Sin coordinación, pero en concurrencia, ambas, las antiguas y las nuevas élites sociales, protagonizaron y dirigieron las principales respuestas ante los retos que planteaba la revolución.⁸

Sin embargo, estas élites no tardaron en darse cuenta de que algo había sucedido que les iba a impedir ejercer su liderazgo en solitario. Tanto revolucionarios como contrarrevolucionarios asumieron que desde entonces iban a necesitar el respaldo popular y atraer hacia sus modelos a las clases populares, activando procesos acelerados de politización que les

³ Carmine Pinto y Pedro Rújula: «“Introduzione” al monográfico “La monarchia dopo la rivoluzione. Europa e America Latina tra restaurazione borbónica e guerre civili (1814-1867)”», *Memoria e Ricerca* 62(3), 2019, p. 396.

⁴ Carmine Pinto: *La guerra per il Mezzogiorno. Italiani, borbonici e briganti, 1860-1870*, Bari, 2019, Laterza, p. 5.

⁵ Jordi Canal y Eduardo González Calleja (eds.): *Guerra civiles, una clave para entender la Europa de los siglos XIX y XX*, Madrid, Casa de Velázquez, 2012.

⁶ Juan Pro: *La construcción del Estado en España. Una historia del siglo XIX*, Madrid, Alianza Editorial, 2019, pp. 133-146; y Jimena Tcherbbis: *La causa de la libertad. Cómo nace la política moderna en tensión con el poder de la Iglesia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2023, p. 77.

⁷ Juan Sisinio Pérez Garzón: *Historia de las izquierdas en España*, Madrid, Catarata, 2022; y Pablo Sánchez León: *De plebe a pueblo. La participación política popular y el imaginario de la democracia en España, 1766-1868*, Barcelona, Bellaterra Edicions, 2022, pp. 131-132.

⁸ Pierre-Marie Delpu: *Un autre Risorgimento. La formation du monde libéral dans le royaume des Deux-Siciles (1815-1856)*, Roma, École Française de Rome, 2019, pp. 32-36.

permitieran consolidar sus proyectos. Es aquí donde radica una de las principales novedades de la política contemporánea, la necesidad que tuvieron los regímenes revolucionarios y posrevolucionarios de construir nuevos consensos, implicando en ellos a amplios sectores de la sociedad. Dicho de otra manera, uno de los fenómenos más originales de la política moderna será que, por primera vez en la historia, las clases populares, el pueblo, entendido en los términos genéricos del lenguaje de la época, se convirtió en protagonista activo fundamental para hacer viable el poder.

En un contexto donde la densificación del espacio político era cada vez más visible,⁹ las élites dirigentes tomaron conciencia de cuánto necesitaban la fuente de legitimidad popular, aunque entre sus planes no estuviera instaurar un régimen de soberanía popular.¹⁰ De hecho, la forma en la que debía implementarse esta participación popular se hallaba muy poco definida. Era evidente que necesitaban reforzar el apoyo de las clases populares al régimen, pero no estaba nada clara la forma de llevarlo a cabo. Es así como se produjo una coyuntura inédita que permitió abrir vías de participación popular a la política, no tanto por voluntad de los dirigentes como por necesidad y oportunidad.¹¹ Bien es cierto que los regímenes de base liberal implementaron técnicamente mejor los caminos hacia la participación a través de elecciones, del reconocimiento de la libertad de expresión o franqueando el acceso universal al ejército o a la administración.¹² Pero también la respuesta de las monarquías absolutas demostró una gran capacidad de adaptación reforzando los mecanismos corporativos de participación popular, facilitando la movilización a través de las armas y activando la defensa del rey y de la religión como portadores de valores de estabilidad e identidad.¹³

⁹ Pedro Rújula: «La densificación del universo político popular durante la Guerra de la Independencia», en Pedro Rújula y Jordi Canal: *Guerra de ideas. Política y cultura en la España de la Guerra de la Independencia*, Madrid, Marcial Pons, 2011.

¹⁰ Manuel Pérez Ledesma: «La invención de la ciudadanía moderna», en VV. AA.: *El nacimiento de la política en España (1808-1869)*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2012, pp. 46-47 y Pablo Sánchez León: *De plebe a pueblo. La participación política popular y el imaginario de la democracia en España, 1766-1808*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2021, pp. 58-59.

¹¹ Pedro Rújula: *Religión, Rey y Patria. Los orígenes contrarrevolucionarios de la España contemporánea*, Madrid, Marcial Pons, 2023, y Pablo Sánchez León: *De plebe a pueblo. La participación política popular y el imaginario de la democracia en España, 1766-1808*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2021, pp. 58-59.

¹² Maurizio Isabella: *Southern Europe in the age of revolutions*, Princeton, Princeton University Press, 2023, pp. 301 y ss.

¹³ Javier Ramón Solans: «Presentación» al dossier «Nación y catolicismo en el siglo XIX», *Ayer* 132, 2023, p. 18; y Pedro Rújula y Javier Ramón Solans: «Paradojas de

rituales, símbolos e ideas que contribuyen a definir su identidad y refuerzan el sentimiento de pertenencia.

En esta línea, surgirán fenómenos que contribuyen a dar cuerpo a la idea, como es el caso de los mártires, tanto individuales como colectivos, que se convertirán a lo largo del siglo XIX en un eficaz instrumento de politización popular (Pierre Marie Delpu). Muy ligado a este se presenta el caso de los funerales políticos, donde el pueblo se hace visible participando de rituales que se van democratizando a lo largo de la centuria (Pierre Géal). El pueblo también aparece movido por los rumores que hicieron posible el levantamiento del 2 de mayo de 1808 madrileño en contra de las instrucciones de las autoridades (Mónica Garcés). Las ideas movilizadoras se soportan también en los objetos, algunos de ellos tan aéreos y cotidianos como los abanicos cuyos paños podían ser un instrumento de difusión de mensajes políticos al alcance de la población (María Zozaya). Corrientes contrarrevolucionarias como el carlismo se presentaron como expresión política del pueblo descalificando al liberalismo como artificioso e ilegítimo (Andrés Vicent). En el caso del proyecto político republicano, la instrucción popular se presentó como una forma de legitimación, lo que llevó al uso de canales de comunicación orientados específicamente a modelar la opinión pública del pueblo (Hernán Rodríguez Vargas). Por último, resulta una paradoja que el propio pueblo que sirve a lo largo del XIX para legitimar el poder en las constitucionales liberales sea alejado de la primera fila de la política, interponiendo entre él y el poder un obstáculo jurídico como fue la nación (Txema Portillo).

Estas tres vías de aproximación ofrecen la posibilidad de identificar la política popular en un momento de gestación y reconocer como políticos comportamientos que no estaban definidos de antemano como tales. No es posible entender lo que sucede en la política sin atender a estas maneras de actuar que nacen de los márgenes o del exterior de la definición oficial del poder y de las instituciones, pero que resultan decisivas a la hora de dar estabilidad a los diversos proyectos. Lo político, desde la dimensión popular estudiada, se presenta como mucho más amplio, plural, participativo, dinámico, informal..., pero al mismo tiempo denota una enorme energía porque contribuye al proceso de formación del espacio político contemporáneo y, sobre todo, porque representa un papel central en la construcción de los consensos que hacen posible el funcionamiento de cualquier régimen político.

LOS ABANICOS COMO OBJETOS POLÍTICOS

Aireando poderes y revueltas (1789-1824)

María Zozaya-Montes

CIDEHUS-Universidade de Évora

Doscientos años después del final del Trienio Liberal resurge el interés por los abanicos políticos. Con los abanicos nos situamos ante utensilios funcionales, esenciales en países donde en época estival se alcanzaban altas temperaturas, cuyo termómetro aumentaba con la actividad política, pues con sus diseños pasaron a adquirir una función propagandística popular, razón por la cual fueron censurados. La monarquía absoluta, que había dominado hasta el siglo XVIII, fue apartada poco a poco por el sistema que se expandía con la Revolución francesa. Con ella se abría una nueva realidad donde entraba en juego la esfera pública y el sistema constitucional. Numerosos objetos canalizaron una nueva simbología implementada con la llegada del liberalismo. Especialmente desde 1789 hasta 1824, durante los periodos revolucionario y liberal europeos, se multiplicaron los objetos políticos.¹ Ceniceros napoleónicos, platos republicanos, vasos monárquicos, cajas de fumar con los nuevos héroes liberales y otras tantas piezas se convirtieron en los nuevos mediadores de los grupos populares. Pasaban a ser los portadores de un lenguaje simbólico que iba a acompañar el papel antes jugado por estampas religiosas y relicarios. Con un nuevo lenguaje material comunicaban las imágenes de nuevos poderes que necesitaban ser legitimados.

Los objetos políticos resultaron esenciales cuando nuevos conceptos políticos se intentaban abrir paso entre los grupos populares. Consiguieron un

* Investigadora Contratada de la FCT en el CIDEHUS-UE, que cuenta con la financiación CIDEHUS-UIDB/00057/2020. Integra los proyectos VICES, Violencia colectiva y arrastre popular, Ref.PID2019-106182gb-I00 (IP : José M. Cardesín), y AMAPOL, Aspectos del Martirio Político (IP: Jean M. Delpu), Casa de Velázquez.

¹ Enrico Francia y Carlota Sorba (eds.): *Political Objects in the Age of Revolutions, Material Culture, National Identities, Political Practices*, Roma, Viella, 2021, p. 29.

demanda de temática política durante el periodo revolucionario, aumentó la compra y el consumo de las piezas conmemorativas.

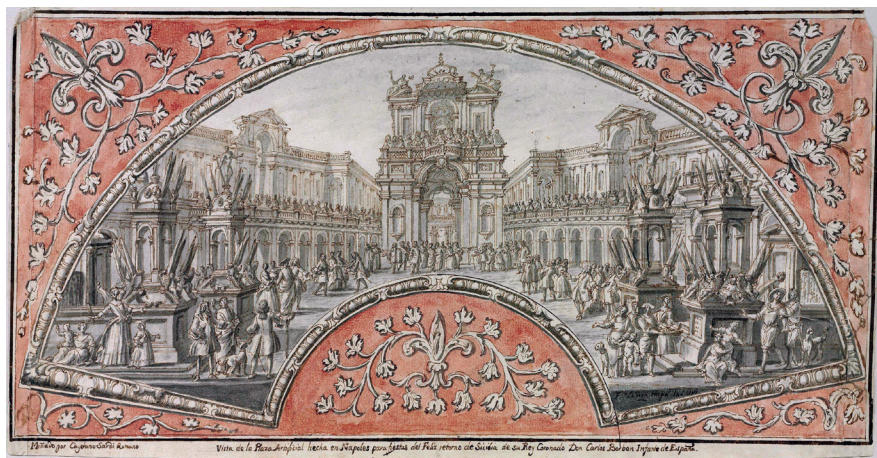


Fig. 2. País de abanico con arquitecturas efímeras por la entrada en Nápoles del rey Carlos de Borbón. Francisco La Vega, s. XVIII. Fuente: imágenes procedentes de la Biblioteca Nacional de España, © BNE: Dib/13/4/13.

EL ARRASTRE DE PELELES Y PERSONAS EN LOS ABANICOS, ENTRE LA FIESTA POPULAR Y LA INICIACIÓN A LA PROTESTA POLÍTICA

Entre 1789 y 1823, como gran periodo de cambio de las formas de participación política, el significado cultural de los abanicos se hizo indisoluble del tipo de mensajes que portaban sus diseños. Por un lado, diversas piezas loaban un determinado partido o poder. Por otro lado, representaban formas de protesta y violencia. Es menos común este segundo, de propuestas estéticas donde se representa el ataque contra el poder, ya sea recreando la fiesta colectiva con vejaciones simbólicas, ya sea directamente plasmando arrastres. El arrastre de personas, con vejación pública, fue una forma común de propinar escarnio popular a personajes de poder que se consideraban traidores entre 1790 y 1823.²⁸

²⁸ Véase el monográfico completo y el artículo de María Zozaya-Montes: «Emociones e intereses tras el arrastre de la autoridad, supuesta justicia popular. Las invasiones napoleónicas de Portugal y el caso de José Paulo de Carvalho, 1808», en José M. Cardesin: *Revuelta popular y violencia colectiva en la Guerra de la Independencia*, Madrid, Centro de Estudios Políticos Constitucionales, 2024, pp. 191-212.



Fig. 3. Abanico *Los Manolos del Barquillo. Manteo y apedreo del pelele*. Anónimo, s. XVIII. Fotografía: María Zozaya-Montes. Fuente: Archivo Privado MZM.

La escena del pelele está pintada a mano sobre un abanico de tela azul añil, probablemente gasa o seda natural, que se extiende sobre dos tercios del abanico. Las varillas son de madera, modestas, como las guardas, que presentan diseños geométricos estilo imperio. Las varillas mantienen el aspecto de los abanicos barrocos de vuelo pequeño, con abertura de 90°, denominados «pie de pato», propios de finales del siglo XVIII.³² Como también es propio de este siglo –según Carmen Espinosa–, presenta un estilo miniaturista en el que proliferan decoraciones puntillistas que aquí recrean el efecto de botones, lentejuelas y pasamanerías. Se ornamenta con lentejuelas plateadas, propias de finales del siglo XVIII.³³ La acuarela, de colores

quema sus objetos con el objetivo de mostrar que están traspasando la norma moral. Edward P. Thompson: *Tradición, Revuelta y Conciencia de Clase*, Madrid, Crítica, 1984, pp. 107-108. En 1790 las mujeres iniciaban numerosos motines (pp. 109-110).

³² Carmen Espinosa Martín: «La colección de abanicos de la Fundación Lázaro Galdiano», en *Arte, lujo y sociabilidad, la colección de abanicos de Paula Florido*, Madrid, Fundación Lázaro Galdiano, 2009, p. 27.

³³ *Abanicos: La colección del Museo Municipal de Madrid*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 2000, pp. 59-60.

las formas de vestir de los grupos populares. De estos jóvenes, uno agarra su capote rojo con la mano izquierda, con destreza, para elevar una piedra con la derecha; otro apunta con el dedo; un tercero se lleva el índice a la boca, con el gesto de ir al montón de piedras a cargar proyectiles como los restantes. En la parte superior del abanico dice: «Los Manolos del Barquillo», lo que remite al barrio de Madrid. Los majos procedían de los barrios, periféricos en el 1800, de Lavapiés, Barquillo, Maravillas y San Francisco, al frente del cual había un alcalde de barrio.



Fig. 4. Detalle del manto y apedreo del pelele, s. XVIII. Fotografía de María Zozaya-Montes. Fuente: Archivo Privado MZM: © Derechos reservados.

En sentido semiótico, la escena parece desarrollarse de izquierda a derecha, donde los varones tienen el foco del poder, los proyectiles. Su rica vestimenta contrasta con la de los niños, descalzos, con camisa blanca y con el pantalón de harapos hasta la rodilla. Un niño y los majos cogen piedras del mismo montón, lo que simboliza la unión por una causa por encima de las diferencias sociales. Niños pobres y manolos elegantes comulgan lanzando piedras al centro de la escena. Confraternizan alegres, apedreando al pelele, en una escena propia del escarnio popular.



Fig. 5. Abanico *Prise de la Bastille par les bourgeois et les gardes françaises le 14 juillet 1789*, c. 1789. Fuente: CCO Paris Musées / Musée Carnavalet – Histoire de Paris, MHPC: EV68.

Semejantes abanicos referidos a la toma de la Bastilla también fueron prohibidos y confiscados en su entrada ilegal a España a finales del siglo XVIII. Ezquerro Bayo, al analizar los expedientes de la Inquisición, describió los abanicos requisados de Francia en 1790 con «figuras alusivas al estado de la nación francesa». Se vendían en la villa de Bilbao, donde requisaron catorce al comerciante Pedro Moller, «unos con la Toma de la Bastilla» y el resto «con figuras del rey y del marqués de Lafayette y varios jefes de la Asamblea, con inscripciones alusivas». Las autoridades regionales seguían las órdenes del Gobierno de incautar todo lo procedente de la Francia revolucionaria, confiscando diversos abanicos en Madrid por sus imágenes.⁶² También requisaron una veintena con escenas revolucionarias en Bilbao, Véz y Zaragoza.⁶³

Esos abanicos no fueron ajenos a la proyección de la memoria de la Revolución francesa, donde la toma de la Bastilla tuvo un gran impacto popular. Perpetuar la memoria de la eliminación simbólica del edificio de la Bastilla representaba el cambio del orden establecido, la ruptura con las instituciones del régimen anterior. Como desde la Edad Media encarnaba el régimen aristocrático y opresor, aunque alojaba solo siete presos, destruirla pasó a ser una

⁶² Ezquerro Bayo: *Exposición de «El Abanico...»*.

⁶³ Paris y Roca: «Green Ribbons and Red Berets...», p. 64.

nombres), y las llevaron por las calles como trofeos y las expusieron allí. La pica en la que estaba espetada la cabeza de Launay se acompañaba de una nota que decía: «Un perjuro y traidor del pueblo».⁷³ A Fleselles, de quien se decía que había conspirado escondiendo las municiones de la ciudad, le mataron en los escalones del Ayuntamiento, el Hotel de Ville, como espacio representativo del tribunal de la justicia, según la retórica revolucionaria, que lo apuñaló teóricamente cien veces, y apoyó la idea de la justicia popular en cuantiosos panfletos.⁷⁴ Sus cabezas ensangrentadas se llevaron sobre picas en procesión, y fueron tiradas al Sena: linchamiento público y destino que Robespierre describió como la justicia popular sin mediación.⁷⁵



Fig. 7. Abanico *Prise de la Bastille pour les bourgeois et les gardes françaises le 14 juillet 1789*. c. 1789. Fuente: CCO Paris Musées / Musée Carnavalet – Histoire de Paris, MHPC: EV61.

Una vez que los vencedores de la Bastilla fueron oficialmente reconocidos en el poder, Luis XVI entró en la ciudad, se puso el sombrero con la escarapela revolucionaria –roja, blanca y azul– y asistió a una misa de acción de gracias por los hechos en la catedral de Notre Dame. En los siguientes días es posible que se realizasen los primeros abanicos. Según Rolf

⁷³ Reichardt: *La Revolución Francesa y la cultura...*, p. 121.

⁷⁴ Lüsebrink: Reichardt, *The Bastille: A History of a symbol...*, pp. 61, 62 y 63.

⁷⁵ Ruth Scurr: *Fatal Purity: Robespierre and the French Revolution*, Henry Holt, Vintage, 2007, pp. 84-85 y 89.

y, con ello, estimulaba formas de protesta de naturaleza política. En un momento en que la oralidad y la cultura visual eran esenciales, el abanico servía para enseñar o reproducir prácticas de comportamiento tradicional que se adaptaban a las nuevas formas de protesta, con proclamas en coplas y cantadas.

El hecho de que el abanico se convirtiera en un portador de ideas, un medio visual de transmitir formas de conducta de naturaleza política, queda más claro en el segundo abanico analizado, el de la Revolución francesa. En los diversos formatos conservados, representaba ciertas escenas de la toma de la Bastilla, centrándose en el arrastre de un personaje de poder. El acto revolucionario de la Bastilla calculó perfectamente su dimensión simbólica, por lo que aquí también contaba con el claro objetivo de promover la movilización popular de carácter político. Concretamente, llamaba a prender, arrastrar y perseguir (como se había ensayado con la tradición del pelele anterior) a las figuras que representaban el mal de la comunidad, a las que se propinaban vejaciones y una muerte ejemplarizante, como al gobernador de la fortaleza Launay, representado e identificado en los abanicos. Se animó, estampando junto a él coplas para ser cantadas, a corear y realizar ese tipo de vejaciones heroicas a favor de la nación. Por lo tanto, se estaban gestando comunidades emocionales en torno a la idea de la patria, promoviendo modelos de acción en los abanicos políticos.

La participación popular constituye uno de los elementos más novedosos de la política contemporánea. A partir de la Revolución francesa, la sociedad europea experimentó un proceso de politización acelerado que terminaría transformando la naturaleza misma de la política. Las clases populares irrumpieron como un actor clave en el equilibrio institucional para dar origen a un nuevo espacio político mucho más participativo que irá construyéndose al hilo de los acontecimientos y en el que se forjarán las primeras nociones políticas de aquellos que acababan de llegar siguiendo la estela de proclamas y banderas.

Además, la política no llegaba sola, sino acompañada de la acción y de la necesidad. No era tanto ideología o ideario como ideas asociadas a momentos que requerían la intervención. La política ofrecía justificación y explicaciones para lo que estaba sucediendo y daba sentido a las acciones en las que los individuos se veían implicados. Lo político, en tiempos de guerra y de revolución, lo invadía todo, porque en contextos confusos y agitados como aquellos las acciones se cargaban rápidamente de significación política.

De este periodo de formación del espacio político contemporáneo trata el presente libro y, en particular, de la manera en que las clases populares transitaban por él, concentrando la atención en tres grandes ejes –la guerra, el patriotismo y el pueblo– que ofrecen la posibilidad de identificar la política popular en un momento de gestación y reconocer como políticos comportamientos que, de antemano, no estaban definidos como tales.



El 2 de mayo de 1808 en Madrid
o «La lucha con los mamelucos».
Museo del Prado.

216



Calidad en
Edición
Académica

Academic
Publishing
Quality